



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

ESCUELA DE CARIDAD

(12 de Enero de 2013)

p. Antonio: *El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia, como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su misericordia sobre los que lo temen (Sal 102).*

Pedimos al Señor poder reconocer esta misericordia sobre nosotros, esta gracia sobre nuestra vida.

Padre nuestro

La última vez vimos la película “*De dioses y hombres*” y hablamos sobre el perdón. Hoy quería escucharos a vosotros sobre lo que habéis vivido, las cosas que queréis juzgar, comentar, de la *Casa de San Antonio*, de la parroquia, de lo que estáis viviendo.... así juzgamos juntos la experiencia que estamos viviendo. Después, a partir de vuestras intervenciones, diré algo. A vosotros la palabra.

Intervención: El último gesto que hemos vivido con la *Casa de San Antonio*, ha sido la tarde del cinco de enero con los Reyes Magos. Pensándolo ha sido un gesto bastante sencillo: dar los regalos a los niños pobres. Ya es el cuarto año. Pedimos y recogemos los juguetes, y después, el día cinco por la tarde, los Reyes los entregan a los niños de las familias que atendemos.

Además de conmoverse uno por ver a tanta gente traer juguetes y adherirse al gesto, este gesto ha sido un gesto de verdad. Nuestro padre d. Giussani siempre dice que el gesto debe ser algo que hacemos y que lleva dentro nuestra experiencia. Sólo así es un acontecimiento: algo tan bello que lleva dentro una novedad, que hace presente Jesucristo mientras se está trabajando.

Yo puedo decir que ha sido un gesto, porque hemos estado todos sencillos y humildes... en el sentido más verdadero de la palabra, humilde porque uno sabe que no es nada pero lo que da es todo, toda su vida. Así el gesto ha salido ordenado y bello. Me he conmovido varias veces viendo la cara de algunos niños y he pensado en lo que decíamos ya hace un par de meses que Dios me regala la vida. ¡Me regala tantas cosas, y nunca caigo en ello! Muchas veces no doy ni las gracias, pero estos niños estaban tan contentos con juguetes de segunda mano, como si les hubiera tocado la lotería. Hemos disfrutado nosotros viéndoles así de felices. Y creo que es un punto (para nosotros de *La Casa de San Antonio*) que hay que aprender.

Las cosas que hacemos (que son muchas), no pueden ser menos que esto: menos bellas, menos útiles. Porque al final, muchas asociaciones ese día regalan juguetes, pero lo más importante para nosotros es comunicar lo que llevamos dentro. Sin decir nada, se hace evidente que regalando un juguete regalamos mucho más, no el sentimiento de ipobrecitos estos niños! sino algo más: el secreto de la misma Navidad que nosotros celebramos.



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Intervención: Yo tengo un recuerdo de la primera niña que no se me va a olvidar en la vida, de su cara, de su forma de coger el caballito; y yo no le regalé nada... y cogió el caballito y con una ilusión icómo disfrutéi Esto te hace decir: “Adelante, porque esto no es lo que tú das, es lo que te dan”.

Intervención: Yo tengo un testimonio parecido a la recogida de alimentos en el supermercado. He visto a personas mayores con una jubilación muy escasa, que traían un paquete de arroz o lentejas. Veía que en lo pequeño es donde se ve la grandeza: no hace falta traer mucho, porque la que puede traer mucho lo trae, pero para mí el valor está en esas personas que se lo quitan de ellos y lo ofrecen para otras personas que están peor. Ver a esas personas, su mirada; ves que el Señor está en ellos, el reflejo de Jesús en su cara. Yo allí no hice nada, para mí la experiencia es el resultado de esas personas, y no del frío que tuviera o las horas que estuviera, a mí me llenaba que llegaran esas personas, y del poquito se hacía mucho, y eso me ha llenado, y ahí es donde yo he visto reflejado este año la verdadera Navidad. Y os doy gracias a todos por haberme enseñado y haberme puesto en este camino, porque sin vosotros no hubiera llegado a Él.

Intervención: Yo os quiero pedir perdón. Hemos vivido muchas cosas últimamente: empezó el p. Antonio con el cuento *El Don*, después la *Cena de Navidad*, luego tuve el regalo de poder ir al colegio de una amiga a recoger un donativo que sus chicos nos habían hecho y un villancico que me cantaron, después la preparación de los Reyes Magos... un montón de cosas. Leyendo el último correo me he puesto a llorar, sintiéndome corregida: nos podemos quedar en la mera vivencia si lo que hacemos no lo hacemos experiencia. No he mandado ni un testimonio cortito de lo que he vivido... creo que es necesario por mi parte pedir perdón porque nos falta esa caridad. ¿Por qué no me he parado a escribir cuando no me cuesta escribir un correo y compartir? Son los prejuicios... porque es lo que he sentido y así me pierdo la verdadera Navidad. ¿Por qué vuelvo a ponerme en la posición que desea mi corazón, en la que a mí me hace feliz? Porque de repente me llega una carta de un monje benedictino que habla de que no todos los años son malos, y cuenta su experiencia de la Navidad. Esa carta me despertó, preguntándome porque no he escrito yo un correo contando la belleza de lo del colegio de mi amiga. Lo comparto sí con la peluquera o con mi vecina del sexto pero no lo comparto con mi compañía que sois vosotros...

Intervención: Tantas veces hemos dicho que la organización es importante (un poquito, no mucho), pero me he dado cuenta en estos días que depende de cómo tú estés predispuesto ese rato. Si tú estás dispuesto a disfrutarlo, la belleza del gesto con esa organización se hace mucho más evidente, y es verdad que estos Reyes ha resultado un gesto muy bonito, y no porque los niños disfrutaron o sus madres... lo más importante es que nosotros disfrutamos. Es la primera vez, de todos los eventos que hemos tenido, que no hemos salido enfadados: estábamos agotados pero contentos.



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Merece la pena preparar los viernes las bolsas, o tener que regañar a los que vienen o echar a las de la casa como esta mañana: si tú tienes a otro al lado que te sostiene y te apoyas en la gente que te está cuidando. Como dice el padre Antonio: “¿Cuándo logra uno tener más paciencia?... ¿qué me ayuda a mí a tener paciencia?”. Yo el don de la paciencia no lo tengo... a mí me ayuda Cristo, pero pasa a través de los que tienes al lado como Anas regañándome o mi marido o cualquiera de vosotros.

Intervención: Yo que soy la última de toda esta familia y tengo que decir que la imagen de la Iglesia en la calle es muy fría y un poco egoísta. Y me ha gustado lo que se ha dicho antes, que todos estos gestos que hacéis es la Iglesia verdadera... si yo pudiera mostrar todo esto, lo que es en realidad, la sonrisa de esos niños o cuando llevamos a la casa los pollos que nos regalan... ¡Esto es la Iglesia! y esto es en lo que me aferro, y es una pena no poder mostrar al mundo entero lo que realmente es la Iglesia. Yo cogería a toda esa gente que crítica y le diría mira lo que es la Iglesia, mira esto es Dios.

Intervención: Una cosa que nace del trabajo del instituto, el trabajo con los chavales. ¡Qué fácil es esconderse en el trabajo! Qué fácil es mirar para el otro lado, que fácil es dar rienda suelta a la tentación de no querer complicarte la vida, qué difícil es mirar a los chavales a la cara, por lo que son no por la última “cagada” que han hecho, sino por lo que llevan de peso en su vida. Y de esto me doy cuenta hablando con los compañeros y viendo como se mueven, y este punto de responsabilidad, es lo menos cotidiano en nuestro trabajo. Con algunos profes del instituto hablamos de esto y me doy cuenta que no es un discurso lo que te pone delante de los chicos de modo adecuado, no es un discurso lo que te hace mirarles y complicarte la vida: es la gratuidad de tu vida, la que habéis descrito vosotros ahora hablando. Cuando uno aprende una gratuidad, puede empezar a vivirla en todas partes. Nadie nos pide ser gratuitos en el trabajo, sin embargo lo más adecuado para trabajar, es esta gratuidad. Lo que hace que el trabajo sea interesante, sea una aventura, es vivir con esta gratuidad, y parece que es lo más extraño al mundo del trabajo, y sin embargo es lo más adecuado. Solamente una gratuidad te permite ponerte delante de un compañero de trabajo con una denuncia a la policía, ¿y por qué se complican la vida dos sí y cinco no? ¿Por qué? Solamente porque hay algo que hace que tú estés en el trabajo haciendo lo que tienes que hacer y eso coincide con una gratuidad que tú has conocido. Lo más ajeno al mundo del trabajo, como es la gratuidad, se revela como lo único que es pertinente y te hace trabajar de verdad y responsablemente. Para mí es la historia de este curso, la gratuidad, pero volveremos sobre ello.

p. Antonio: Yo quería hablar sobre la relación que hay entre la esperanza y la caridad. Para ayudar a los demás, para vivir esta gratuidad, hay que entender lo que hemos vivido nosotros, esta gratuidad que se ha hecho con nosotros. Pero también hay que tener la percepción de donde está el problema de aquellos a los que queremos ayudar – que en el fondo es nuestro mismo problema – y que es un problema de esperanza. ¿Qué es lo que yo o él espera en la vida? ¿Qué es lo que esperaba y ya no se realiza?



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Si no se realiza uno está desilusionado, triste y esta es una condición por la que hemos pasado todos y volveremos a pasar, entonces: ¿cómo se pone la gratuidad, la caridad delante de esta situación con la que uno se encuentra, con la que me puedo encontrar yo? Hay muchos momentos de esta tristeza que a lo mejor uno no sabe identificar como resultado de esta esperanza que ha caído, de esta esperanza “equivocada” que se ha caído. Sí, podemos identificar que tenemos momentos de tristeza y a veces no sabemos por qué o pensamos que sabemos el por qué, pero no es el verdadero por qué. Para ello quería leer con vosotros el relato del Evangelio de san Lucas de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), porque yo también he entendido esto por primera vez:

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Muchas veces recibimos una caridad, una gratuidad absoluta de la presencia del Señor en nuestra vida, pero no somos capaces de reconocerlo. Esto pasa al principio con toda la gente a la que ayudamos. ¿Uno que espera de ti? No espera lo que tú le estás dando, espera otra cosa, quieren que les des el dinero y ya, quieren solucionar el pequeño problema en lo que ponían su pequeña esperanza. *Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Esa tristeza viene de la desilusión y afecta de la caída del proyecto que uno tenía en la cabeza. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?».*

Es como decir: ¿eres tú el único que ni se ha enterado del único proyecto, de la única esperanza verdadera que tenía yo? Porque las esperanzas más importantes que tenemos las hacemos universales... *Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; como lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel – un proyecto político de solución de los problemas. Esperábamos el pan, el sueldo extra, el trabajo... – pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió – tres días son suficientes para hundir todo proyecto e imagen que uno tiene del cambio de la vida, de cómo tienen que cambiar las cosas –. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo.*

Fijaos: hay dos posturas: las mujeres que van al sepulcro tienen alguna esperanza en Jesús, es decir están afectadas por lo que ha pasado, pero hay como una grieta en su desilusión y por eso van al sepulcro. Sin embargo, los otros están encerrados en su casa porque, como su esperanza ha caído, lo único que queda es la nostalgia, la tristeza y esta tristeza es una espera sin sentido: estamos aquí y esperamos... y no es una espera verdadera.



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Es como hundirse en la tristeza porque también en esto hay una cierta satisfacción... Cuando uno está tan triste, no quiere salir de la tristeza en la que está, porque en el fondo hay como una satisfacción. Pero las mujeres no. Son dos posturas totalmente diferentes: ellas van al sepulcro, porque queda algo de posibilidad... La esperanza verdadera te mueve, mientras que la desilusión de una esperanza no verdadera te para, y te quedas parado, y no quieres moverte: signo de que tu esperanza ha sido mal puesta. *Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho los mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto, y entrara así en su gloria?». Y comenzando por Moisés y siguiendo a todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.* Lo que hace Jesús es ayudarles a leer todo lo que han vivido, dando un juicio con un criterio diferente: el criterio de las Escrituras. ¡Mirad a vuestra experiencia para daros cuenta de lo que ha pasado verdaderamente! Porque muchas veces, cuando estamos tristes, es lo que no hacemos: sólo nos fijamos en lo que deseábamos y cómo no se ha realizado, pero no damos un juicio de experiencia verdadera.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminado; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Al final, este camino que hacían juntos, era un camino de purificación de la esperanza, aunque todavía no se dieran cuenta. Sí se dan cuenta de que este hombre que está a su lado le explica su experiencia de forma diferente. ¡Esto es lo que necesitan! Necesitamos a alguien que nos haga mirar a nuestra experiencia para que sea una experiencia verdadera, para que sea diferente. Sólo así podemos entender lo que nos ha pasado, lo que deseamos de verdad, lo que necesitamos de verdad.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. ¿Por qué? Porque ya no es necesario. En la autoconciencia del hombre que sabe dónde va su camino, ya no es necesario. Era necesario que otro te hiciera entender cuál es tu verdadero interés, tu verdadera esperanza, cómo se realiza tu verdadera esperanza. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén. Esto es lo que – también en la carretera – se llama la conversión. Se iban de Jerusalén y vuelven a Jerusalén: “hacen” una conversión. *Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

¿Por qué me interesaba leeros este texto? Porque en esta paradoja, en este choque que tenemos entre la esperanza que poseemos – que se viene abajo – y la esperanza que se nos propone – que es siempre una Presencia concreta en la vida: Cristo que está presente en la comunidad... porque en este choque está todo el drama de nuestra vida, y también de aquellos que ayudamos con la caridad. Además: ¿qué es la caridad, la gratuidad?



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Es lo que hace Jesús con los dos de Emaús: hacer el camino con ellos, acompañarles, explicarles por qué se ha venido abajo su esperanza equivocada, porque esperaban un Mesías político que le diera el pan, mientras que lo que tenían que esperar es otra cosa... de hecho después le da el pan, pero es “otro” pan, un Pan que es la respuesta al deseo de felicidad.

Entonces, cuando uno viene a la *Casa de San Antonio*, al despacho parroquial a pedir un documento... ¿cuál es su esperanza? La identificación de lo que tiene en la cabeza siempre es equivocada, porque la mía también lo es. Y, ¿qué podemos que hacer? ¿hundirles más? ¿Qué hace Jesús con alguien que tiene una esperanza equivocada?

Esta esperanza equivocada se muestra siempre primero con su tristeza. Uno no es feliz, y cuando uno se da cuenta de esto y tú le acompañas en este camino, le puedes hacer entender el porque de su tristeza. Esto es lo que hizo Jesús: les explicó las Escrituras para que lo entendiesen, les explicó porque estaban tristes y se lo hizo ver. Y la reacción de ellos es: ¿no nos ardía el corazón mientras lo escuchábamos? Después esta experiencia habrá que llamarla con su nombre. ¿Qué experiencia es? La experiencia de Jesús resucitado. Y si ha resucitado está vivo, está presente porque te acompaña, te explica lo que te ha pasado, te hace ver la esperanza que has tenido y la esperanza que tienes que tener. Después, dentro de esto, se juega la libertad de cada uno, porque uno puede no reconocer, uno puede seguir sin reconocerlo. De hecho así empieza el camino de los dos de Emaús: sus ojos no lo reconocían al principio, porque estaban mirando a otro lado, era otra cosa la que esperaban. Si hubiera aparecido Jesús con un ejército liberándolos... habrían dicho: ¡esto es lo que esperábamos! sin embargo, era un peregrino más que iba en el mismo camino, por eso era más difícil reconocerle.

Nuestro trabajo de la gratuidad es ayudar a las personas – o a mí mismo que es igual – a entender esta distancia que hay entre lo que identifico como mi esperanza en este momento y lo que es la esperanza verdadera. Lo hemos dicho siempre: uno viene aquí y espera que le solucionemos su problema ya, pero nosotros no somos Dios y no le podemos solucionar el problema que tiene en su vida en este momento. Sí que compartimos lo que tenemos con él. ¡Esta sí que es la respuesta al problema verdadero de su vida! lo tiene sólo que entender y lo entenderá... y además es gratis: por esto lo puede entender, es decir podrá superar este drama que hay por medio.

No sé si entendéis este punto que es lo que siempre se queda pendiente. Porque cuando uno está en la postura de una esperanza caída, no espera nada de la vida. Y, ¿por qué tiene que esperar algo de ti que estás allí para ayudarlo? Y nosotros, al contrario, tenemos siempre la pretensión: ¡Yo que le estoy ayudando y él no lo reconoce, no sólo, encima se enfada! Sí, se enfada porque ha puesto su esperanza en algo que no era. Entonces, hay que entrar en esto y tener la paciencia. De aquí nace la paciencia: uno entiende la desesperación del otro en este momento, y entiende que esta desesperación, esta caída de la esperanza, la he tenido también yo y la tengo todavía cuando paso de proyecto en proyecto, en vez de reconocer la Presencia que me acompaña en la vida como la Respuesta. Sólo me fijo en el proyecto que tengo: el proyecto no funciona, entonces...



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Esto es muy importante, porque mañana o en la vida, puede pasar de todo... lo hemos visto con nuestros amigos... Si tu esperanza está puesta en el afecto más importante de tu vida y si este afecto te falta de un día a otro, esta tristeza que es natural, ¿dónde encuentra su solución? ¿quién te la quita? Nadie te quita la tristeza, al no ser que tú reconozcas que hay Otro que te acompaña. Otro ejemplo: ¿y si mañana se viene abajo toda la parroquia de San Juan Bautista, o si te mandan a Brasil sola? Lo que tienes que hacer es reconstruir tú, porque esto es el síntoma de que entiendes la Respuesta a esta esperanza. Si no llegamos a esto, es porque tenemos la esperanza reducida. Los discípulos de Emaús tenían sus esperanzas reducidas que son más cómodas. Mañana, cuando tenga un sueldo mejor haré mucho bien o cuando en mi familia funcione todo entonces podré... cada uno tiene su esperanza reducida. Sin embargo sabemos que la única esperanza que aguanta delante de las pruebas de la vida es la esperanza verdadera, no la reducida. Por eso el trabajo de la gratuidad es ofrecer esta esperanza verdadera, de forma implícita hasta que llegue a ser explícita en algunos momentos. Es implícita porque es compartir la vida. ¿Quién comparte la vida contigo? Sólo quien tiene una razón grande, que se siente querido y amado y entonces quiere amarte y quererte de esta forma.

La próxima vez me gustaría retomar esto... sobre todo contándonos los encuentros que hemos tenido. Porque es verdad que pasan muchas cosas bonitas con las personas a las que ayudamos, pero también pasan muchas cosas malas. Y no podemos vivir sólo por la resonancia de gratificación que a veces hay. Ha pasado algo bonito y me lo quedo. ¡Bien!, es natural, pero puede que llegue un día en que no pasa nada bonito, ¿entonces qué hacemos? Lo bonito está en la conciencia que tú tienes y en lo que haces aunque nadie te lo agradezca. Lo bonito es esta gratuidad que tu vives, porque esto es la vida de Dios.

Intervención: Me estás recordando una frase que leí en el *Huellas* de Julián Carrón, que dice que cuando caes en esa tristeza que siempre recuerdas: ¿qué prevalece en ti, todo lo que te falta o la sobreabundancia de su Presencia? Muchas veces ponemos la esperanza en esa tristeza, que te dejas llevar y no te das cuenta de la sobreabundancia. Muchas veces arrastras esa tristeza por no poder hacer algo, pero me recuerdo esa frase porque Cristo está en todas partes y que la esperanza no se puede poner en esas cosas. Ponemos más importancia en lo que nos falta, que en la sobreabundancia de Cristo, una Presencia real que te sostiene.

p. Antonio: La sobreabundancia de su Presencia. Nosotros la tenemos, pero ¿nos damos cuenta que la tenemos o son más importante las cosas que nos faltan? Cada uno tiene que fijarse en su experiencia y mirar si son más importantes las otras cosas que nos faltan. Nosotros pensamos que la desesperación, cuando caen las esperanzas reducidas que tenemos, es el momento más malo de la vida. Cuando uno se hunde, llega la tristeza y uno no quiere salir de allí, sin embargo en estos momentos de desesperación total – como se ve en el Evangelio – para Dios (y es una paradoja) es el único momento para Él, porque Dios encuentra la grieta de la esperanza verdadera y te hace empezar el camino de la esperanza verdadera.



ASOCIACIÓN SAN RICARDO PAMPURI

Esto es impresionante, porque es una paradoja: en el mundo no se realiza, pero Dios sí lo realiza. Y sólo cuando uno toca fondo, se da cuenta de que no tenía nada, era un vacío, pero justo allí está en la postura de poder buscar algo nuevo. Y esto nuevo no es una réplica de lo que había antes, porque si no, no es nuevo. Esto es sólo lo que Dios te puede introducir. Por esto también, la ventaja de la gratuidad, de la caridad de la *Casa de san Antonio*, es un camino de perdidos... es el camino verdadero, es lo que dice Jesús en el Evangelio: *He venido a buscar lo que estaba perdido*. Sólo los que se han dado cuenta que están perdidos o que tienen algo perdido, se dejan encontrar por esta búsqueda de Dios. Por eso esto es una ventaja, porque efectivamente las personas que están así, no tienen nada que perder. Y si Dios se hace encontrar está claro que es sólo Dios. Si Él ha venido *a buscar lo que estaba perdido*, cuando ves a uno que estaba perdido y ya no está perdido, ves que esto no es algo "humano", que esto no es de esta tierra.

Rezamos, y pedimos por todas las personas que hemos encontrado y por nosotros, para que nuestra esperanza sea puesta donde tiene que estar, y para que sepamos ser como Jesús un signo de esta resurrección, que esta gratuidad sea compañía, sea un compartir con los demás con esta conciencia, con lo que llevamos de verdad, de la esperanza que llevamos, que no es "la" esperanza a la que quieren que la reduzcamos todos los que encontramos.